

## ***PERSONAJES DE LA PLANIFICACIÓN FAMILIAR***

**Maricel Salas**

**Entrevistada por María Carranza**

**Fecha:** 20 de setiembre de las 10:30 a las 13:30 y 9 de octubre del 2013 de 8:00 a 11:00

**Lugar:** Su casa de habitación

Maricel Salas es Coordinadora Programa de Igualdad de Género del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y miembro de la Agenda Política de Mujeres Costarricenses. Jugó un papel protagónico en la lucha por la liberalización de la esterilización con fines anticonceptivos en Costa Rica a fines de la década del noventa y fue, por más de una década, parte de la Comisión Interinstitucional de Salud Sexual y Reproductiva.

María Carranza es médica y antropóloga, coordina la investigación y enseñanza en el Instituto Costarricense de Investigación y Enseñanza en Salud y Nutrición (INCIENSA) y es investigadora en el Centro Centroamericano de Población (CCP) de la Universidad de Costa Rica. Ha estudiado el uso generalizado de la operación cesárea en Brasil, los determinantes de la mortalidad materna en Costa Rica, y el uso generalizado por parte de médicos y mujeres de la esterilización femenina en Costa Rica. Actualmente está reconstruyendo la introducción de la planificación familiar en el país.

**Entrevistas**

Las entrevistas fueron conducidas, transcritas y editadas por María Carranza. Esta versión fue aprobada por Maricel Salas.

**Forma de citar:** Salas Maricel. Entrevistada por María Carranza. Transcripción de entrevistas del 20 de setiembre y 9 de octubre del 2013. Proyecto Personajes de la Planificación Familiar, CCP-INCIENSA. <http://ccp.ucr.ac.cr/index.php/personajes-planificacion-familiar-en-costa-rica.html>

### **Primera entrevista**

Salas: Me llamo Maricel Salas. Estudié psicología en la Universidad de Costa Rica, y esa oportunidad de estudio me obligó a tomar mucha conciencia de la problemáticas sociales. La oportunidad de estudiar en la Universidad de Costa Rica para mí hizo una gran diferencia. Aparte de que estudié en una época maravillosa de la universidad, que fue durante la inmigración de los sudamericanos, argentinos y chilenos, que nos obligaron a hacer una visión de la psicología totalmente diferente, con mucha conciencia, con mucha actitud crítica. Soy la mayor de cuatro hermanos, y sumado a eso, como quise estudiar psicología, y como además no quise ser una hija tan obediente, eso hizo que mi papá decidiera no respaldarme para que hiciera la universidad. Me apoyó económicamente hasta el quinto año [de secundaria]. Después de eso él consideró que yo no iba a hacer nada bueno a la universidad y que no me iba a apoyar económicamente. Yo trabajaba en una librería que ya no existe, que se llamaba Librería Trejos, que era de la familia del ex presidente José Joaquín Trejos. Yo trabajaba allí, y gané el examen de admisión y pedí permiso para ir dos días a la semana a Estudios Generales, lo que significaba un permiso de treinta minutos dos tardes a la semana. El hermano de Don José Joaquín Trejos, don Agustín Trejos, me negó el permiso. Y eso es algo que siempre he querido contar porque se supone que es un benemérito de la patria, ¿verdad?, que no ayudó a alguien que en ese momento tenía 18 años y que había ganado el examen de admisión, y que pedía 30 minutos dos días a la semana para ir a estudiar. Entonces eso me obligó a conseguir otro trabajo, y me pasé a trabajar a Acueductos y Alcantarillados, y ahí sí salía a las cuatro y 30 de la tarde y logré entrar el año siguiente a la Universidad de Costa Rica y todo eso pues, obviamente,

fue una gran oportunidad para mí, para una muchacha que en ese momento era de Moravia. Moravia no era la ciudad que es hoy, ¿verdad?, era casi venir de la zona rural a la ciudad. De Acueductos y Alcantarillados me pasé a una empresa que ya no existe, que se llamaba Financiera de América, que luego se convirtió en el BAC San José, y pude el año siguiente, en el año 74, entrar a la universidad de Costa Rica. Terminé mi carrera de psicología y cuando pienso en hacer mi tesis de licenciatura, ya trabajé en el ICE<sup>1</sup>, y la experiencia del ICE fue algo ... ¿qué te digo?, muy impactante, una gran diferencia de mis experiencias laborales anteriores. Primero, porque es una empresa muy grande, una empresa que me dio un gran respaldo económico ... Cuando yo entré al ICE sentí que mi vida había cambiado. Me sentí segura. Estaba en la Universidad de Costa Rica, y además trabajaba en el ICE.

Carranza: ¿Estudiando todavía?

Salas: ¡Claro! Siempre estuve estudiando y trabajando. Porque como te digo, mi papá dijo: “Va a estudiar una cosa que es para locos”. Así fue más o menos. Estudiaba psicología. ¿Cómo se me ocurría semejante cosa? ... y sumado a eso, tenía el novio que mi papá no quería.

Carranza: Antes de seguir, por qué no me contás un poco de tu familia. ¿Tu mamá y tu papá qué hacían?

Salas: Bueno, nosotros vivíamos en Moravia, pero mi papá era oriundo del centro, centro de San José, de una de esas familias tradicionales del centro, de donde hoy está el mercado de Mayoreo, de la avenida San Martín, por donde está el cementerio. Mi abuela ahí tenía su casa, una casa de barro, antigua, que tenía un cafetal atrás, y vacas que pastaban en La Sabana, y que mi papá llevaba a La Sabana a pastar, según él nos contaba. Mi abuela fue al Colegio de Señoritas. No terminó pero sí estudió un poco en el Colegio de Señoritas, y eso dice mucho de una abuela de casi 1800, porque no toda la gente podía ir al colegio. Mi papá fue, hasta su jubilación, empleado del Ministerio de Hacienda. Solo tenía sexto grado y obtuvo el bachillerato de secundaria siendo un adulto, cuando mi hermana y yo estábamos también en quinto año. Mi papá conoció a mi mamá, y mi mamá no correspondía con las buenas familias, para nada. Mi mamá es una mujer de origen nicaragüense, que migró con su mamá cuando ella tenía 9 años y mi abuelita vino a Costa Rica

---

1 Instituto Costarricense de Electricidad.

con 8 hijos, huyendo de un abuelo mío, esposo de ella, agresor, que la había golpeado, y maltratado, y roto las costillas y la clavícula y no sé cuanto más, y vino caminando, porque venían caminando, hoy todavía lo hacen los nicaragüenses, nada más que ella venía con ocho niños, o con siete y un embarazo. Ese último o última hija vino a nacer en Guanacaste, cuando ella venía en su trayectoria. Mi mamá tenía 9 años, en ese grupo de niños. Ella es nacionalizada costarricense. Fue ama de casa, solo tenía tercer grado de primaria aprobado y también obtuvo su certificado de sexto grado estudiando de noche, en la misma época que mi papá el bachillerato.

Carranza: ¿Se conocen en San José?

Salas: Se conocen en San José porque mi mamá se había divorciado. Ella se casó muy joven, y se vino a vivir cerca, ya divorciada con dos hijos pequeños, de la zona por los cementerios por donde vivía mi papá. Ahí se conocieron. Ellos dos se casan, civil, por cierto, nazco yo, después nace mi hermana, con menos de un año de distancia, y mi papá decide comprar una casa en Moravia. Moravia era como irse a vivir hoy, no sé, a Talamanca seguro (ríe). Moravia era un lugar lejano, las calles no estaban pavimentadas, eran lastreadas, y las vacas pastaban en los potreros, en los terrenos desocupados. Y nos vinimos para Moravia. Mi mamá no estaba tan convencida, porque Moravia era algo muy largo. A mi mamá le gustaba ir a comprar al mercado la carne que íbamos a comer en el almuerzo y ahora todo eso cambiaba. Y bueno, yo tuve un buen papá, y tuve una mamá cariñosa, y ama de casa, ¿verdad? dedicada a cuidarnos, a hacernos la comida, que también sabía coser, y que nos hacía la ropa. Mi papá era un empleado público del Ministerio de Hacienda, entonces teníamos una situación económica no abundante pero muy segura, porque mi papá tenía un salario todas las quincenas. Era un hombre super ordenado. No era un hombre vicioso y era super ordenado con el dinero, por eso le preocupó tanto comprar una casa. Muy pronto tuvimos un carro, cuando muy pocas personas tenían un carro. Tuvimos teléfono, por ejemplo, que casi nadie tenía teléfono en la cuadra. Las personas llegaban a hablar por teléfono a mi casa. Era como el teléfono público. Obviamente, tuve un papá que era cariñoso con nosotros, con mi hermana y conmigo. Yo soy la mayor. A los 11 meses nació mi segunda hermana y le llevo 9 años a la tercera. Las tres mujeres hemos estudiado, ido a la universidad, tenemos posgrados, tenemos una excelente situación y yo, hoy pienso,

que en gran medida eso responde a haber tenido un papá cariñoso, responsable, que nunca nos pegó, que nunca nos maltrató, y que lejos de eso, el mensaje de él, a su manera, porque no era un señor muy educado y no lo hacía porque supiera psicología ni mucho menos, el mensaje que siempre recibimos fue: “Yo soy muy inteligente, y por eso ustedes tres son muy inteligentes. Ustedes son maravillosas. Lindas, inteligentes y las mejores estudiantes, y tienen que tener las mejores oportunidades en la vida y van a ir a la Universidad de Costa Rica”. Así, no era cualquier universidad, era la Universidad de Costa Rica. Por supuesto, en medio de todo eso, él tenía clarísimo qué iba a estudiar cada una. Mi hermana iba a ser profesora de matemáticas, yo iba a ser maestra de primaria. Por esa razón, cuando efectivamente las tres fuimos a la Universidad de Costa Rica, porque era una profecía que había que cumplir, pero cuando no lo hicimos estudiando lo que él quería, él se enojó mucho. Él no nos dio ni un centavo ni nos dio ningún apoyo, y para esas alturas se había divorciado de mi mamá y se había ido. Mi mamá era un ama de casa, entonces ella no era la que establecía los designios del futuro ni sabía qué es lo que había que hacer en el ámbito público y externo a la casa. Ella era la que controlaba y dominaba en lo doméstico: la comida, la ropa, y en eso pues ella era una mujer muy responsable también, muy organizada, y en la casa estaba todo limpio, y la comida para nosotros siempre estaba, aunque no hubiese abundancia siempre teníamos. Hoy, yo eso lo valoro muchísimo, porque ahora que yo atiendo tantas personas y veo la diferencia de las adultas, principalmente, y las mujeres que no tuvieron ese papá, que no tuvieron esa estabilidad, que nunca tuvieron casa, o que cada día era una sorpresa, no se sabía si iban a almorzar o desayunar. Eso construye personas con muchos conflictos en la vida adulta y hoy, esa herencia de mis papás la valoro más que nunca, porque eso hace una gran diferencia, la hizo en las tres mujeres principalmente. Y ese mensaje de mi papá, él siempre muy orgulloso de nosotras. Mi papá, no sé cómo, en medio de su poca educación, porque él tenía en realidad sexto grado.

Carranza: Vos habías dicho que eran cuatro hermanos.

Salas: Sí, hay un varón. Es el último. Mi mamá siempre pensó que una forma de que la familia fuera absolutamente feliz era que hubiera un hombre. Le llevo diez años a mi hermano.

Carranza: ¿Y los dos hijos de tu mamá?

Salas: Los hijos de mi mamá, uno de ellos falleció a los 4 años de edad. Mi mamá dice que en aquel momento los médicos no supieron qué tenía. No había un Hospital Nacional de Niños ni mucho menos. Y ella hoy dice que a él le dio hepatitis, que a él se le pusieron los ojos amarillos, que él se puso amarillo, los médicos no estaban muy claros, ni tenían un tratamiento, ni supieron qué hacer y el niño murió a los 4 años, de manera que yo a ese niño no lo conocí. Y mi otro hermano vivió con nosotros hasta los 15 años. Después de eso él se fue a buscar a su papá, que vivía en Venezuela.

Carranza: Contame del ICE, tu trabajo, y nos vamos acercando a cómo fue que te empezaste a involucrar con temas de las mujeres y los derechos sexuales y reproductivos.

Salas: Cuando entré al ICE en 1976, entré a una empresa muy importante en este país, que sólo tenía el edificio que está en la Sabana. Todos los edificios pequeños que hay alrededor ahora, , ni siquiera estaban construidos. A mí me pareció que entraba a un lugar maravilloso. El edificio era nuevo, bonito, moderno, limpio, amplio y cuando fui a hacer la entrevista y las pruebas recuerdo que yo, obviamente no tenía carro y llegué caminando y seguramente acalorada al medio día, y entré al edificio, y a mí me pareció que tenía aire acondicionado todo el edificio. Cuando llegué a mi casa, de vuelta, le conté a mi mamá y le dije: “¡Ese edificio es bellísimo!, tiene aire acondicionado en toda parte”. Hice todo el proceso de selección y logré quedar elegible. Me llamaron para una entrevista y entré a trabajar a Colima. Yo entré a trabajar allí estando en primer año de psicología. Ya había hecho Estudios Generales, y entré a trabajar como auxiliar de oficina.

Carranza: ¿Colima?

Salas: Colima de Tibás. Allí estaba un plantel de transporte, de maquinaria y de equipo, y un taller mecánico, entonces mi papel era hacer el trámite para que se les suministraran los repuestos a los vehículos que llegaban para reparación al taller. Yo entré a trabajar al taller mecánico. Yo hacía lo que se llamaba antes una requisición, y pedía los repuestos a la bodega. Pasaba la requisición y los repuestos llegaban, el mecánico los instalaba y el carro ya salía reparado. Ese era mi trabajo. Yo estaba en

el primer año de psicología, necesitaba entrar [a clases] a la una de la tarde una vez a la semana, y eso significaba que yo pedí, desde que hice la entrevista, y ahora pienso que cómo a mí se me ocurría eso, pero se me ocurrió, pero le dije al ingeniero que me hizo la entrevista, que yo quería trabajar en el ICE pero que yo necesitaba irme un día a la semana a la una de la tarde. O sea, llegué pidiendo condiciones. ¡Algo increíble! Porque hoy pienso, a esa muchacha no tendrían que haberle dado el trabajo. Así hice mi ingreso al ICE. De allí, ese jefe que me contrató y que me dio ese permiso se fue. Entonces me quedé sin el permiso. Y el jefe que quedó me dijo que ahí no se necesitaban psicólogos ni psicólogas, que eso era el área de transportes. Me quedé sin el padrino para el permiso para ir a la universidad y le comenté, creo que a un profesor en la universidad, y ese profesor me dijo que tenía un amigo que era jefe en el ICE de Sabana. Le hablé y el jefe de Sabana dijo: "A mí me conviene muchísimo una estudiante de psicología". Y me pasé para Sabana. Y él me volvió a dar el permiso. Ahí entré como auxiliar de oficina. En el ICE había pasado algo muy interesante, el año anterior a que yo entrara había habido la primera huelga de trabajadores del ICE. Una huelga grandísima que paralizó la empresa. Incluso detuvieron, no sé si al Gerente General, porque fue tal la revuelta que la policía no identificó que era el gerente y lo arrestó a él y fue un desastre. Cuando eso pasó, los ingenieros, que siempre han sido la mayoría en el ICE, pensaron que ellos no podían entender el fenómeno y que necesitaban entenderlo para intentar evitar que se repitiera en el futuro, y a alguno se le ocurrió que la solución era tener psicólogos y sociólogos, que nunca había habido ahí, para que les ayudaran a entender por qué la gente hacía una huelga y cómo evitar que eso volviera a suceder. Y contrataron a seis psicólogos de una vez. Entre los cuales no estaba yo, porque yo era apenas una estudiante de primer año. Pero, el jefe con el cual yo me fui era el que tenía esos seis psicólogos y el que había pensado esa necesidad. Él no era psicólogo. Y entonces yo me paso a ese grupo, de ayudante de la secretaria. Ella ayudaba a los psicólogos que empezaron a hacer, por supuesto, muchas investigaciones para averiguar ¿qué era lo que pasaba en las cabezas de los empleados del ICE y por qué se iban a huelga?, y yo era la ayudante de la ayudante, y estaba muy feliz porque estaba cerca de unos psicólogos, que además, ¡eran pesadísimos!, porque ellos eran como un grupo selecto. En aquel momento, ubiquémonos en 1976, todos tenían el pelo largo, las patillas larguísimas, zapatos de plataforma, pantalones de campana, parecían los

Beatles todos, ¿verdad? Los ingenieros siempre han vestido con sus camisas de cuadros y sus pantalones jeans, eso es así. Los psicólogos en cambio era el grupo de los soólogos, habían psicólogos y algunos sociólogos o sociólogas. Y yo estaba cerca de ellos. De allí se generó un área nueva en el ICE que se llamó: Desarrollo de Recursos Humanos. Nunca se había pensado en ese enfoque, y ese nuevo jefe se llevó todos los psicólogos, incluyéndome a mí.

Carranza: ¿Era el mismo jefe?

Salas: No. Ese jefe se fue. Ese jefe que ideó traer ese montón de psicólogos se fue. Entonces, otro señor que había por ahí, también muy visionario, dijo: “Yo voy a hacer un área, que otras empresas tienen, que se llama: Desarrollo de los Recursos Humanos, y necesito todos estos soólogos que tengo aquí, incluyendo a esa aprendiz, y al de antropólogo”, porque había uno aprendiz de antropólogo, y todos esos nos juntamos y éramos un área, el área más rara que había en el ICE. De hecho estábamos como en un gueto. Además, todos teníamos 23, 24, 25 años. Entre ellos estaba Javier Ortiz<sup>2</sup>, y él ya por supuesto hacía investigaciones sobre sexología, y nos reclutaba a las estudiantes, incluyéndome yo, a que le ayudáramos a pasar los cuestionarios entre compañeras y compañeros de estudio de la universidad. Me acuerdo pasando alguna encuesta que Javier me encargó, y la profesora de psicología me regañó y me dijo que había cosas más importantes que investigar que andar hablando de sexo; que guardara ese cuestionario y me ocupara de lo importante. Javier tuvo una gran influencia en algunos de nosotros, incluyéndome, porque él empezó a llevar libros que yo nunca había visto, de psicología y de sexología, y empecé a leer cosas que no eran parte de la carrera. Fue muy bueno, porque me obligó a cuestionar mucho mi propio ámbito de estudio. Javier se fue a Estados Unidos, y cuando volvió, trajo no sé cuantas cajas de libros, y nos las puso a disposición, a algunos que éramos amigos de él, y nos dijo: “Pueden leerse los todos”. Y yo me pasé dos años leyendo, todo lo que pude, todo lo que Javier trajo. Es más, fue la época en que tuve que aprender a leer en inglés, porque hasta entonces había llevado cursos de inglés y nunca me había atrevido a leer un libro porque me parecía que no lo iba a entender, y el primer libro, seguro [lo leí] con el diccionario a la par. Y me di cuenta que en Estados Unidos había una corriente de mujeres que querían apropiarse de los conocimientos de los

---

2 Sexólogo.



ginecólogos, en San Francisco, por supuesto, ¿verdad?, y Javier traía muchos de esos libros y me despertó una inquietud que no se me había ni siquiera ocurrido, porque ellas cuestionaban por qué las mujeres no sabemos muchas de las cosas que los ginecólogos saben y que son como secretos! Y tenemos que ir donde ellos para que nos digan qué nos duele, qué no nos duele, qué nos hace bien, qué nos hace mal, y hay muchas otras formas en que nos podemos curar sin necesidad de usar los medicamentos que ellos nos dan, Eso fue muy importante. Yo, tal vez en ese momento tenía 24, 25, 26 años, no me imaginaba lo que eso me estaba despertando. Estaba estudiando psicología y al mismo tiempo cuestionando la psicología y cuestionando el conocimiento, y el estatus quo del conocimiento médico, inclusive. En el ICE me encuentro que es una empresa, casi que masculina, y de ingenieros. Ingenieros y digo hombres, porque había muy poquitas ingenieras, había casi que ir las a ver, porque eran como que unos elementos rarísimos. Por supuesto eso hace que haya discriminación, hostigamiento sexual, que yo misma empecé a vivir cuando entré al ICE, porque yo entré de 22 años, y no fui ajena al hostigamiento sexual, que por supuesto no tenía un nombre, y yo no sabía qué hacer, ni había una ley ni había nada. Era así, aguante y disimule, y seguro es culpa suya y por supuesto nunca se lo conté a nadie. Yo fui educada en colegios católicos, ¿verdad?

Carranza: ¿A qué colegio fuiste?

Salas: Fui al Divina Pastora, unos años, y al María Inmaculada la mayoría de los años, de esa formación aprendí la culpa, a responsabilizarme por la conducta inadecuada de los hombres. Finalmente me gradué de bachillerato en el Liceo de Moravia. Cuando yo terminé mi licenciatura en psicología y quise hacer la tesis de licenciatura, yo busqué a Mirta González, que siempre fue mi profesora [de psicología] más cercana y más amiga, era como... ¿qué te digo?, una mamá, tutora, profesora... teníamos una relación muy especial, porque ella sabía todo lo que significaba para mí estudiar y trabajar con una hija y todo eso, y ella lo entendía y era muy empática. Cuando yo quise hacer la tesis de licenciatura busqué a Mirta, y creo que por teléfono Mirta me dijo: "Escribí algo de lo que te inquieta". Yo le escribí un par de hojas, con lapicero, de lo que me inquietaba. Mirta las leyó y me dijo: "Lo que tenés que hacer es leer". Y me trajo una lista, de dos páginas de libros, y me dijo: "Vas a leerlos despacio. Te vas a comprar uno hoy, otro mañana, y cuando

hayás leído esos libros, entonces vas a entender muchas cosas”. Y por supuesto yo muy obediente, ¿verdad?, toda disciplinada, me llevé los libros y fui marcando uno por uno, hasta que los leí, exactamente todos. Para esas alturas la Universidad Nacional empezó a hacer los cursos libres de género, una amiga me dijo, entonces me metí en uno, después en otro, aparte iba leyendo. Algunas de las profesoras de la Universidad Nacional, entre ellas Cora Ferro<sup>3</sup>, que ya no está viva y Sara Sharrat<sup>4</sup>, entre otras, empezaron a hablar de la creación de una maestría en género. Yo no había hecho la tesis de licenciatura, porque estaba en ese proceso. ¡Mirta me puso a leer, dos años seguro! En vez de ponerme a hacer el proyecto de tesis, cosa de la cual por supuesto no me arrepiento, muy sabiamente dijo: “Antes de ir a hacer una tesis, corriendo, sólo para ir a graduarse, ¡hay muchas cosas que aprender!” Entonces, yo no había hecho la tesis, pero se abrió la maestría, producto de un convenio entre la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica, me aceptaron y me matriculé. Hice mi tesis de maestría sobre los significados psicosociales del hostigamiento sexual y más tarde hice la tesis de licenciatura sobre el hostigamiento sexual también, porque sentía que era una deuda que yo tenía con el conocimiento, conmigo y con otras mujeres, algo que me había ocurrido y que en su momento no lo había entendido. Y entendí por qué yo había ocultado esa información, por qué yo no se lo había contado a nadie, por qué me había sentido avergonzada, por qué me parecía que era culpa mía. Ahí entendí mil cosas. Había, en ese momento, que ya yo terminé mi tesis de maestría, o la estaba haciendo, había un grupo en el ICE, creo que fue antes de hacer la tesis de maestría, pero ya haciendo la maestría, había un grupo en el ICE que se llamaba Asociación de Secretarias. Busqué a la presidenta de la asociación y le dije: “Mirá, hay algo que se llama hostigamiento sexual, y estoy segura que aquí las mujeres lo viven porque yo lo viví”. Ella muy abierta me dijo: “¿Y qué es eso?” Y el siguiente seminario de secretarias que ellas hacían, lo hicimos sobre ese tema e hicimos una pequeña investigación, y esa investigación terminé publicándola en la revista del colegio de psicólogos, que no era mi tesis, ni mucho menos, pero encontramos que el 62% de las mujeres del ICE que participaron de la encuesta habían sufrido hostigamiento sexual. En ese entonces estaba de defensor de los habitantes don

---

3 Fundadora y primera directora del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad Nacional.

4 Docente de los primeros cursos del posgrado en Estudios de la Mujer.

Rodrigo Carazo Zeledón, y estaba Ligia<sup>5</sup> allá, y ellos nos apoyaron en el ICE para presentarle los resultados de esa encuesta a la jerarquía del ICE, y logramos modificar el Estatuto de Personal del ICE antes de que la ley 7476 la aprobara la Asamblea Legislativa. Modificamos 4 artículos del Estatuto de Personal del ICE, definimos el hostigamiento sexual, establecimos mecanismos de sanción, formas de prevención, y una obligación del ICE de capacitar. Eso fue un paso importantísimo porque empecé a sentirle aplicación a lo que estaba estudiando.

Carranza: ¿Vos seguías en el mismo departamento?

Salas: No. Ya para esos entonces, con el bachillerato [en psicología] me pasaron a profesional. Porque antes, se podía ser profesional con bachillerato, y además uno se podía colegiar como psicóloga con bachillerato. Yo me colegié y logré una plaza que había dejado una psicóloga que se había ido y ya estaba como psicóloga. Con este mismo jefe que se trajo todos los soólogos, él me ayudó al nombramiento como psicóloga, ya cuando hice mi bachillerato. Me apoyó. Él fue un jefe extraordinario. Extraordinario, porque él no tenía educación universitaria, y cuando yo me pasé donde él y le dije que tenía que irme un día a la semana cuatro horas él me dijo: “Usted va, se matricula, va a su clase y no se preocupe por absolutamente nada. Me dice cómo va a reponer el tiempo y va a tener el trabajo terminado. No me interesa si lo hace el sábado, el domingo, en la mañana o en la noche”. Se portó como un papá. Me dice: “Y quiero ver las notas. Quiero saber que pasa las materias”. ¡A ese señor le debo! Lo busqué ahora, él ya no trabaja en el ICE, y le di las gracias. ¡Porque hoy entendí la diferencia que él hizo! Y ya para ese entonces ya estaba nombrada como profesional en el área de capacitación. Eso me permitió trabajar con las secretarías, porque ellas tenían un seminario anual, que le pedían a [departamento de] capacitación que les ayudara a organizarlo. Entonces mi jefe, que ya era otro, dice: “¡Muy fácil!, Maricel les ayuda a ustedes, porque es mujer, y porque tiene una afinidad con ustedes y hagan el seminario con ella”.

Interrupción de la grabación.

---

5 Ligia Martín. En ese entonces, a cargo de la Oficina de la Mujer de la Defensoría de los Habitantes.

Salas: Luego yo me fui seis meses prestada al Centro Mujer y Familia, no existía el INAMU<sup>6</sup>. La idea fue de Ana Isabel García<sup>7</sup>, que me fuera seis meses con ellas y la solicitud de préstamo llegó a la Presidencia Ejecutiva del ICE firmada por Josette Altmann de Figueres<sup>8</sup>, a la cual NUNCA le he visto la cara más que en televisión, pero, cuando llega una carta de la casa presidencial o de la oficina de la primera dama, todos asumen que yo estoy muy involucrada con ella y eso es muy divertido porque nunca he militado en ningún partido político. En 1997 la Defensoría de los Habitantes, Ligia Martín, y en aquel momento Ana Elena Badilla<sup>9</sup> y otras mujeres convocaron en la defensoría a 60 mujeres, quizá más, para explicarnos que había una plataforma de acción de Cairo, y que nosotras podíamos hacer que esa plataforma se cumpliera si entendíamos cuáles eran las demandas y las poníamos en sintonía con las necesidades de las mujeres costarricenses. Y allí se formó la Agenda Política de Mujeres, que la creamos al calor de las elecciones cuando quedó Miguel Ángel Rodríguez, creo, como presidente de la república. Creamos la Agenda con el propósito de tener una plataforma de negociación con los candidatos de aquel momento. Hicimos la agenda, la dividimos por tema. Había una agenda en materia de trabajo, de salud, de educación, de cultura, de economía, y cada grupo de este sesenta y tantas mujeres, nos dividimos en subgrupos por tema, y la agenda la empezamos a plantear con los candidatos, y luego de las elecciones logramos también crear mesas tripartitas, que era parte de los derechos que sabíamos que podíamos exigir y creamos mesas tripartitas en trabajo, en educación, en salud. Después de ganadas las elecciones la agenda siguió existiendo. Para esa época, en un periódico, fue un domingo, en La Nación, apareció una página completa que decía que la CCSS estaba promoviendo un proceso de modernización. Y en ese proceso de modernización tenían acciones específicas para las mujeres embarazadas. Yo, lo vi ese periódico, ese día, ese domingo, y pensé: “Bueno, ¿y por qué para las embarazadas? ¿Y por qué no para las no embarazadas?” Para esos momentos también una señora que hacía labores de limpieza en el ICE, no era empleada del ICE sino de una empresa contratada, me

---

6 Instituto Nacional de las Mujeres.

7 En ese entonces, Presidenta ejecutiva del Centro Nacional para el Desarrollo de la mujer y la Familia.

8 Primera Dama de Costa Rica durante la presidencia de su esposo, José María Figueres Olsen, de 1994 a 1998.

9 Costarricense. Abogada, con amplia experiencia en derechos humanos, particularmente de las mujeres.

contó que ella tenía dos hijos, que estaban uno en la escuela y creo que el otro en el colegio. Ella quería hacerse la salpingectomía, pero que había ido al seguro social y le habían dicho que no porque ella era muy joven. Ella a sus hijos los había tenido a los 17 años el primero y a los 18 años el segundo. Ella, efectivamente era muy joven, pero sus hijos eran grandes ya, y ella me contó que ella quería que sus hijos fueran al colegio y estudiaran. Su esposo trabajaba en la calle 8 como vendedor informal de verduras y frutas, y me dijo ella que ella tenía muchos años de tomar anticonceptivos y se le habían hecho várices, y que había pedido la salpin y se la habían negado por su edad. Y que estaba muy triste. Ella de hecho, ese día, me contó eso llorando. A mí todo eso me conmovió, y cuando vi la página de La Nación me acordé de doña Marta y de su problema y pensé: “¿Por qué la caja no le da la cirugía de esterilización a esta señora?! Y hace un proceso de modernización, y va a hacer no sé qué cosas para las embarazadas y a esta pobre, que ya no está embarazada ni quiere estar, no está dentro de las preocupaciones de la caja”. Y se me ocurrió entonces mandar una carta a la caja del seguro social diciéndoles a los que iban a hacer ese tal proceso de modernización. Yo llamé y pregunté: “¿Quién lidera el proceso de modernización?” [Dijeron:] “Ah!, el departamento tal y don Fulano”. Entonces le hice una carta, y pensé en recoger firmas, y logré recoger hasta 125 firmas casi que yo sola, junto con unas compañeras del grupo Mujer, Trabajo y Desarrollo del ICE. Casi todas las firmas son del ICE, y algunas de otros lados. Ellas me ayudaron y ... el proceso fue muy interesante porque cada vez que íbamos a coger una firma, había que explicarle a la persona toda la historia que la mayoría de la gente no sabía, que para hacerse una salpingectomía había que solicitarlo a una comisión de esterilizaciones, conformada por cinco médicos, que por lo general ni veían a la señora nunca a la cara, sólo veían un expediente, y lo que analizaban era una lista de enfermedades y que veían, si cumplía con todas las enfermedades, o con la mayoría de ellas le hacían la salpin y si no, no. Pero, lo que pasaba en muchísimos casos era que el médico le decía: “Bueno, se lo negaron, pero yo podría ayudarla si usted me paga 100 mil colones, 150 mil colones”. Y nos empezamos a enterar, recogiendo las firmas, ya alguna me contó: “Mire, yo me la hice y tuve que pedir un préstamo al Banco Popular para pagarle los 150 mil colones al médico”. [Otra:] “Sí, ¡claro!, ¡yo firmo! ¡A mí me pasó esto!” [Y otra:] “¡A mí me lo negaron!” Y en esa historia, pues hicimos que muchas otras personas se fueran identificando. En el proceso muchas me decían: “Deme una copia y recojo

firmas también!", "¡Claro!, a mí me pasó", "A mi hermana le pasó", "A mi prima le pasó". Y ya muchas otras también nos ayudaban a recoger firmas. Me acuerdo que uno de los líderes sindicales del ICE yo le pedí la firma, y él me dijo que no, porque si las mujeres se hacían todas la salpingectomía, ¿cómo iba a haber más costarricenses?! Se iba a acabar la gente aquí, ya nadie más iba a tener hijos porque todas las mujeres se iban a esterilizar. Si nunca me han gustado los sindicalistas, todavía confirmé una vez más que ellos no entienden las necesidades de las mujeres. Y bueno, indistintamente de eso recogimos las firmas, yo personalmente fui a la Caja, tengo la carta con el sello de recibido, y el sello de recibido de la Defensoría de los Habitantes. La carta no me la contestaron nunca. Yo me cansé de llamar. Cada vez que llamaba apunté en la carta, con lápiz, llamé a fulana, el día tal, no me contestó, me dijo que... no sé, cualquier cosa, y, un buen día, porque yo seguía contándole esto a toda la gente que yo me encontraba, me encontré una abogada y se lo conté. Y esa abogada me explicó que yo había mandado la carta al lugar equivocado, porque en realidad lo que había era un decreto<sup>10</sup>, y que la salpin se hacía, o no se hacía de acuerdo a un decreto ejecutivo que había firmado Oscar Arias<sup>11</sup> y el Ministro de Salud de aquel momento, y que lo que había que hacer era cambiar ese decreto. Y entendí que el camino era otro. Para esas alturas ya en la defensoría estaba Ligia, ya nos reuníamos por la Agenda Política de Mujeres. Yo le planteé a la Agenda que hiciéramos algo. La Agenda lo acogió y les pareció que sí, que teníamos que hacer algo. Ligia dijo: "Pero la defensoría va a participar en una actividad que el Colegio de Médicos está haciendo para revisar no sé si algo de ese protocolo, o algo más iban a hacer, pero invitaron a la Defensoría de los Habitantes y por supuesto a los diferentes colegios médicos, pero no a las mujeres". Entonces Ligia nos dijo: "Llamen por teléfono al médico que está coordinando esto para que le dé un lugar a las organizaciones de mujeres". Lo llamamos, el médico dijo que por supuesto que no. Entonces nosotras nos pasamos el teléfono de este médico, todas, las que pudimos, seguro sesenta, o no sé cuántas mujeres, y decidimos llamarlo tres veces al día para que nos diera un lugar en esa actividad que ellos iban a hacer. A esas alturas el médico, alguien me contó, cuando la última que lo llamó, que era un centro de mujeres y paz y no sé qué, porque nos

---

10 Se refiere a: *Reglamento de Esterilizaciones*. Decreto Ejecutivo N. 18080-S.

11 Presidente de la República en dos ocasiones. La firma del mencionado decreto ocurrió en 1988, durante su primer mandato presidencial (1986 a 1990).

pasamos el teléfono todas, dice, nunca se me olvida, que ella nos contó a un grupo de nosotras, que el médico le dijo: “Estoy a punto de tirar el teléfono al servicio sanitario y jalar la cadena. ¡Me tienen loco! ¡Ya dejen de llamarme!” Montiel<sup>12</sup>. Montiel. Silvia Lara participaba en un programa de televisión con Amelia Rueda<sup>13</sup>. Le contó a Amelia Rueda lo que estaba pasando y Amelia Rueda dijo: “No, ¡este es un programa que hay que hacer! Invitemos a una de estas mujeres que están haciendo todo este movimiento, e invitemos al presidente de la Comisión de Reproducción Humana<sup>14</sup>, creo que se llamaba, que era ese Larios, Montiel Larios. Gerardo Montiel”. Y Silvia dijo: “Pues va Maricel y yo al programa y este señor”. Cuando a este señor lo invitaron al programa de televisión, la noche antes el convocó una reunión de emergencia de la comisión, y cuando él llegó en la mañana al programa de televisión que era a las siete contó, que anoche se habían reunido y que habían decidido que sí iban a hacer una actividad con las mujeres. Cuando él vio los medios de comunicación ya eran muchas cosas las que venían pasando. Ese señor venía bastante preocupado de todo lo que estaba pasando y bueno, el programa dio a conocer un poco más esa inquietud, que ya a esas alturas ya mucha gente sabía lo que estábamos proponiendo, que era el derecho a la salpingectomía y a la vasectomía con solamente un consentimiento informado. Ya una abogada nos había dicho que eso era lo que había que hacer. Que había que hacer un consentimiento informado y un borrador de nuevo decreto. Cuando logramos, creo que Ligia Martín y Ana Elena Badilla, ellas lograron reunirse con doña Lorena Clare<sup>15</sup>, y le pusieron también la misma inquietud. Doña Lorena dijo: “Yo estoy dispuesta a apoyarlas. Yo no sabía que las mujeres pasaban por este calvario. Y que los médicos estaban haciendo este negocio, también”. Y entonces ella decidió apoyarnos y ella pidió que la vice Ministra de Salud nos recibiera y que hiciéramos una comisión en conjunto, la Defensoría de los Habitantes, el Ministerio de Salud, para redactar ese nuevo decreto, y que ella se encargaría de lograr la firma de don Miguel Ángel<sup>16</sup>, y de esa forma después por supuesto de muchos meses, de mucho tiempo de espera, doña

---

12 Gerardo Montiel Larios. Médico especialista en Ginecología y Obstetricia, en ese entonces a cargo del Comité de Reproducción Humana del Colegio de Médicos y Cirujanos.

13 Periodista.

14 Perteneciente al Colegio de Médicos y Cirujanos. Encargada, en ese entonces, de resolver los asuntos relativos a la esterilización en el país.

15 Primera dama de Costa Rica, esposa del ex presidente Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002).

16 Miguel Ángel Rodríguez, ex presidente de la República, 1998-2002.

Lorena, porque pasaban muchos meses y no se lograba la firma, llegó un momento en que le preguntamos a la vice Ministra [de Salud], doña Xinia Carvajal en ese momento: “¿Qué pasa? ¿Por qué no firman? ¡No lo logramos!” Y parece que Ligia y Ana Elena nos dijeron que doña Lorena les había dicho que tuviéramos un bajo perfil, que esperaríamos un poco a que hubiese una situación política propicia para que don Miguel Ángel firmara porque ya a esas alturas el nuncio apostólico ya había pedido una cita, ya había llamado a la casa Presidencial, ya el presidente le había dicho al Ministro de Salud que por favor se apersonara a la Nunciatura a escuchar los criterios que el Nuncio tenía que dar. El Ministro de Salud fue, con la vice Ministra. Ella nos contó, que habían tenido que ir, a hacer fundamentalmente pues, relaciones diplomáticas. Porque, lo que nos garantizaban, no públicamente, era que indistintamente de lo que dijera o no el nuncio, que Miguel Ángel iba a firmar el decreto, pero que tuviéramos paciencia y que pasáramos por todo el proceso, de ir a la Nunciatura, de escuchar, de no negociar, de conversar, de sentarse, de ir y venir, lo que hubiera que hacer. El ministro iba, la vice ministra....

### **Fin de la primera entrevista e inicio de la segunda entrevista**

Salas: El decreto o el borrador de decreto había sido redactado principalmente por una representante del Ministerio de Salud, María Elena López<sup>17</sup>, y Ligia Martín de la Defensoría de los habitantes. Yo participé poco en esa redacción, tal vez al final algunas reuniones, pero no fui a todas. Principalmente ellas dos, y me imagino que Alejandra Mora<sup>18</sup> también participó, que era la abogada, porque Ligia y María Elena no son abogadas, y ellas son equipo. Yo fui a pocas reuniones, pero sí recuerdo las últimas versiones del documento y también que ellas me contaron, y Ana Elena Badilla en aquel momento, cómo lo habían negociado con Doña Lorena y que ella les había garantizado que Don Miguel Ángel lo iba a firmar. La firma se demoraba muchísimo. Estábamos esperando que el Ministerio de Salud nos convocara, nos dijera cuándo lo iba a firmar. Yo sinceramente tuve una casualidad, que me encontré a doña Lorena. Estábamos un poco impacientes desde las organizaciones

---

17 Funcionaria del Ministerio de Salud.

18 Funcionaria de la Oficina de la Mujer de la Defensoría de los Habitantes.



de mujeres, nos habíamos reunidos varias veces y no teníamos noticia. Por una gran casualidad, saliendo del Centro de Mujer y Familia, ella salía y yo entraba, y aproveché, y aunque yo no la conocía le dije: “Doña Lorena, yo soy Maricel Salas, y soy parte de un grupo de mujeres que hemos trabajado el derecho a una cirugía de esterilización, pero hace varias semanas ya que lo tiene el Ministerio de Salud y ino nos dice absolutamente nada!”, doña Xinia Carvajal en aquel momento. Y, doña Lorena nos dice: “Ah, no, no, no se preocupen, voy a hablar con Doña Xinia”. Al día siguiente, prácticamente, estaba doña Xinia convocándonos a una reunión. Doña Xinia nos explicó, que Don Miguel Ángel sí lo iba a firmar, que esperaríamos un buen momento, que no quería hacer demasiado ... demasiado ruido político alrededor de eso. Los medios de comunicación y la iglesia estaban detrás del tema. No sé si te lo había contado anteriormente, el obispo seguro, y el nuncio, le pidieron a don Miguel Ángel una reunión, a la cual asistió el Ministro de Salud, la Vice Ministra, en representación del gobierno. Doña Xinia nos contó, pero aun así don Miguel Ángel dijo: “Vamos a escucharlos, pero lo del decreto va. En un buen momento se va a firmar”. Y efectivamente así sucedió; él cumplió su compromiso y firmó el decreto. Luego vino la siguiente parte, importantísima, que fue ... bueno, se conforma la Comisión de Salud Sexual y Reproductiva, que es parte del decreto, y lograr que el decreto se empiece a aplicar en los hospitales, porque los médicos siguen diciendo que ellos no conocen el decreto. Yo fui a algunas reuniones al Hospital San Juan de Dios. Ya en esa comisión estaba representado el Colegio de Médicos, como uno de sus miembros, un ginecólogo, y este ginecólogo.

Carranza: ¿No era Montiel?

Salas: No. No. No me acuerdo ahorita el nombre de él. Este médico, que trabajaba en el San Juan de Dios, además de ser parte de la Comisión de Gineco Obstetricia del Colegio de Médicos, nos dice que en el San Juan de Dios había una reunión médica, no sé qué día... los martes en la mañana, entonces me acuerdo que fuimos ... yo fui, no recuerdo si fui con alguien más, con alguna otra integrante de la comisión, me parece que una de las trabajadoras sociales, fuimos a explicarles que había un decreto, que se podía aplicar, que era legal... pero los médicos allí, en esa reunión estaban, muchos de ellos, sumamente molestos, e insistiendo que una mujer no podía tomar esa decisión sola, que eran los médicos los que tenían que decidir. Ellos estaban enojadísimos porque ese decreto le daba demasiada libertad a

las mujeres para elegir. Me acuerdo que ese era su principal... obviamente, revestido de un discurso de que las mujeres no saben suficiente sobre su salud, y que son ellos los expertos. Fue, muy desagradable esa reunión, me acuerdo, porque el discurso es... muy descalificante de las mujeres. Las mujeres somos ignorantes per se. Los únicos que saben son los médicos y no sé si las médicas sabrán, pero los médicos varones sí. De todas maneras, logramos que la Ministra de Salud, o desde el Ministerio de Salud se le pidiera a la Caja que hiciera una circular dirigida a los médicos y que se empezara a capacitar a los médicos, a explicarles que había un decreto, explicarles que había obligación de cumplirlo. Recuerdo una circular que sacó la Gerencia Médica diciéndoles: "Hay un decreto y debe ser de cumplimiento obligatorio en todos los hospitales". Se demoró muchísimo tiempo. Yo no sé si hoy se cumplirá realmente ese decreto, porque todavía hasta hace poco he oído mujeres en alguna actividad que me dicen que los médicos todavía les dicen que es muy joven, o que no tiene suficientes hijos, y utilizan ese tipo de argumentos, aprovechando que la mayoría de las mujeres no conocen el decreto. El decreto no tiene la divulgación, la Caja nunca se lo ha dado. No hay rótulos en ningún... no hay cartelones en ningún centro de salud que le diga: "Usted puede elegir". Sin embargo, en algunos centros de salud sí se ha ... sí se escucha más a las mujeres y la charla de información para el consentimiento informado se aplica. Yo sí sé que eso en algunos hospitales funciona mejor que en otros. Y a veces pues ellos se... no sé cuál es el objetivo pero, juegan con la ignorancia de las mujeres. Cuando en alguna actividad yo aprovecho para explicar algo del decreto [las mujeres] se sorprenden. Hoy en día. ¿Cuántos años hace de este decreto?

Carranza: 99

Salas: 99. Va a hacer 15 años por lo menos. Y aun hoy, las mujeres siguen ignorando que existe. Se ha avanzado.

Carranza: Marchena, creo que era...

Salas: ¡Marchena! Marchena era el representante [del Colegio de Médicos y Cirujanos ante la Comisión Interinstitucional sobre Derechos Reproductivos y Sexuales]. Y él fue el que nos invitó a esa sesión [en el Hospital San Juan de Dios].

Carranza: Entre los planteos que hacían los médicos, ¿No hacían el planteo de que el decreto no los protegía?

Salas: Sí. Algunos decían eso, y por supuesto nosotros llevábamos el argumento de que era un decreto firmado por la Presidencia de la República, por el Ministerio de Salud, y que el decreto sí les daba la cobertura, pero era difícilísimo porque eso era como discutir con un fanático. No hay razonamiento. Con algunos de ellos. No eran todos. Yo recuerdo las caras de algunos médicos jóvenes que no opinaron. Yo creo que ellos estaban en contra de esos médicos más viejos, pero les tenían miedo. Era clarísimo. Se les veía en la cara. Seguro eran estudiantes y decían: “No puedo contradecir al profesor aquí en frente de...”. Pero ellos estaban clarísimos de que lo que les estábamos explicando tenía todo el sentido. Yo creo que hablamos Marchena y yo. Creo que fue así. Sí, porque te dije hace un momento que alguien más de la comisión fue. La otra persona era Marchena. Marchena era parte de la comisión, representaba al Colegio de Médicos y Cirujanos en esa comisión. Entonces, como él trabajaba en el hospital, él estaba haciendo su mejor esfuerzo para que el decreto se aplicara, pero tenía en su contra a los mismos jefes de gineco-obstetricia del hospital. Él trabajaba allí pero no era el jefe del gineco-obstetricia, entonces él pensó: “Si yo llevo a la gente de la comisión que les explique a estos médicos que hay un decreto, que es de cumplimiento obligatorio...”, tratando de persuadirlos, porque la circular de la caja todavía no les parecía suficiente. Creo que pasaron más de una, una o dos circulares. La primera era un poco omisa y entonces pedimos desde la comisión que mandaran una segunda. Y pasaron una segunda circular y aun así ellos fingían no entender. ¡Porque yo digo que fingían! Es materialmente imposible que no entendieran; era clarísima. En la sesión me quedó clarísimo de que no era que no entendían, es que no podían concebir la pérdida de poder. Eso fue lo que yo percibí de esos médicos. ¿Cómo las mujeres van a tomar decisiones a la libre?! ¿Y entonces nosotros estamos aquí pintados?! Para ellos eso era lo más dramático, y aparte de eso yo pienso que les estábamos matando un negocio también, porque no sé si esos, o cuántos de eso harían negocio. Porque ya todo el mundo sabía que muchísimas mujeres les pagan biombos a los médicos. Que [los médicos] les decían [a las mujeres] que la comisión les había negado el derecho de esterilización pero que él le podía ayudar. Entonces también era matarles el negocio. Igual que pasa con el

tema del aborto, porque ellos defienden la vida y no sé qué, y lo que defienden es la plata, en la gran mayoría. Habrá algunos que de verdad estén diciendo un discurso coherente, pero ahí hay mucho dinero de por medio, y no creo que se haya acabado ese negocio [el de la esterilización]. Ese negocio debe estar ahí siempre vigente. Siguen las mujeres quedando embarazadas de embarazos no deseados y no planeados.

Carranza: Por qué no me contás un poco de tu contacto previo con la esterilización. Cuando te encontraste con esa mujer que te contó su historia, ¿qué sabías vos de la esterilización? ¿En tu familia las mujeres se esterilizan?

Salas: En realidad yo sabía poco de la esterilización. Yo, por supuesto, como la mayoría de las mujeres, había escuchado que había una operación que se hacían las mujeres para no tener más hijos. En realidad, el término que yo conocía en ese momento era: una operación para no quedar embarazada, una operación para no tener más hijos. Ni siquiera conocía bien el término esterilización ni qué significaba. No le había puesto nunca mucha atención porque yo nunca había pensado en esterilizarme. Siempre usé otros métodos anticonceptivos y como yo tuve mi hija muy joven, a los 19 años, siempre tuve la idea de que yo iba a tener otro hijo o hija. Bueno, porque eso es lo que me habían enseñado, por lo menos a mí, que no se puede tener sólo un hijo. Siempre estuve con esa idea, de que algún día yo iba a tener otro hijo o hija, hasta que yo misma me convencí de que eso no iba a pasar en mi vida y que yo además, ¡no quería! ¡¿Que por qué lo iba a hacer?! Era sólo porque estaba escrito no sé en cuál libro, en cuál página. Entonces nunca había pensado en mi propia esterilización. Un buen día estoy en el ICE trabajando y una muchacha que está haciendo aseo, ella es de una empresa contratada, no es empleada del ICE, está barriendo, sacudiendo escritorios, y la veo un poco llorosa y le digo: ¿Qué le pasa? Marta, se llama la señora. Y me cuenta lo que ya te conté, que solicitó la cirugía de esterilización al hospital que ella acudía, que no sé si era el San Juan de Dios, y se la negaron porque tenía en ese momento 32 años. Y me dijo además, que como los tuvo muy joven, entonces usó anticonceptivos muchísimos años y tenía muchas várices, y el esposo no quería usar el preservativo. Y de pronto esa historia a mí me conmovió muchísimo.

Carranza: En tu familia (me interrumpe)

Salas: No, nadie. Mi mamá nunca consideró la idea de la esterilización. Ella, de hecho, mi hermana y yo tenemos poco menos de 12 meses de diferencia de edad, y 9 años después o 10 años después mi mamá tuvo dos hijos más. Entonces eso hizo que durante muchísimos años tuviera la puerta abierta a tener más hijos.

Carranza: ¿Y sabés cómo se cuidaba?

Salas: Sí, usó pastillas anticonceptivas de las primeras que hubo en Costa Rica. Yo me acuerdo porque ella compró un paquete, o no sé cuántos compraría, pero recuerdo que le comentó a la vecina, y ellas estaban viendo un paquete y hablaban, cuchicheando, cosas que se supone que yo no tenía que escuchar, pero yo trataba de escuchar, y cuando guardó el paquete, de no sabía yo qué cosa en el botiquín, por supuesto yo me subí al lavatorio para ver qué era, y leí todo el prospecto, y por supuesto ino entendí absolutamente nada!, pero yo sabía que había un secreto ahí. Algo estaba pasando. Y era que usaba pastillas, las primeras seguro, de las primeras pastillas anticonceptivas, compradas en farmacia porque no sé si las daba el seguro social, pero creo que nosotros no teníamos ni siquiera seguro social, porque no era universal en aquel momento, era opcional y algunos empleados lo tenían y otros no. Mi papá, yo recuerdo, que durante muchos años, mientras no fue obligatorio, él no tenía seguro social. Mi mamá siempre iba a la Clínica Bíblica, que en aquel momento era muy económica porque se suponía que tenía una visión social, religiosa. Entonces no había seguro social, y esas píldoras se habían comprado. Recuerdo que el paquete era verde, como verde agua. Nunca se me olvida porque yo me subí al lavatorio. Fue toda una experiencia, una odisea para mí subirme ahí, a escondidas, que nadie me oyera y que yo no me cayera y que todo eso no terminara en... tragedia. También sé que usaba preservativos, porque alguna vez yo los vi. Yo siempre andaba registrando, porque siempre sabía que había secretos, que yo siempre quería saber. Y usaron preservativos por mucho tiempo pero nunca se habló de la esterilización. Yo soy la hija mayor. Y sumado a eso, tías y otras familiares, nosotros estábamos muy alejados de la familia, por lo que te conté en días pasados, vivíamos en Moravia, y el resto de la familia de mi papá vivía en el centro de San José, entonces tenían muy poco contacto con las tías. No tengo la menor idea si ellas estaban o no esterilizadas. Nunca oí nada, y tampoco seguro me lo iban a contar a mí. Y las otras tías, las hermanas de mi mamá, eran nicaragüenses, entonces tampoco vivían cerca.

Carranza: ¿Amigas tampoco?

Salas: No, yo no recuerdo las vecinas, que se esterilizara ninguna. Me imagino que usaban métodos anticonceptivos puesto que hablaban con mi mamá cuchicheando las historias esas.

Carranza: ¿Tus amigas de la U, del ICE, de tu edad?

Salas: No, nunca oí nadie que se esterilizara, o tal vez nunca le había puesto mucha atención a ese tema. Sinceramente no era un tema que a mí me importara mucho, la idea de esterilizarme, no. Ni le ponía seguro mucha atención, hasta que esa señora Marta me contó. Y un día le comenté a otra compañera del ICE, lo que le pasaba a Marta. Ella era una secretaria, y me dijo: “Yo me esterilicé, ¿verdad?, y tuve que pedir un préstamo, al Banco Popular. Mi esposo y yo estamos pagando el préstamo, porque el médico nos dijo que lo hacía, en el seguro social, si le pagábamos. Y nosotros no teníamos el dinero y tuvimos que pedir un préstamo”. Cuando varios domingos después aparece en La Nación una página completa, que la Caja estaba haciendo un proceso de modernización en el que hablaba prácticamente sólo de las mujeres embarazadas, y yo inmediatamente lo asocié con el caso de Marta, con el caso de la otra compañera que está pagando un préstamo por hacer su esterilización y digo: “¡Aquí hay una injusticia! ¿Cómo estas mujeres que pagan el seguro social todos los meses, toda la vida, no tienen derecho a tener los servicios que la Caja brinda y que la ciencia ofrece?, ¿no? ¡Y ellas pagan su seguro!” Lo pensé ya inclusive como una cotizante, porque yo también pienso que el seguro social es para eso. Yo pago todos los meses. A mí nunca me han dejado descontar un sólo día. Y a ellas tampoco. Y a la hora de hacerse un procedimiento tienen que pagarle a un médico. Eso no puede ser. Claro, la empleada del ICE puede pedir un préstamo del Banco Popular, aunque le resulte caro, pero lo puede hacer. La que es de limpieza no puede hacer eso. No alcanza para pagarle al médico lo que el médico en ese momento le cobraba. Para ella eso es impensable, porque para una señora de aseo, lo que ella gana le alcanza para lo mínimo de su casa. Y empecé a sentir esa injusticia y por eso fue que pensé que había que acudir a la Caja y exigir ese derecho.

Carranza: Contame cómo fue que quedaste vos como parte de la Comisión Interinstitucional de Salud Sexual y Reproductiva creada por el nuevo decreto.

Salas: En la comisión quedé porque a mí esa inquietud me llegó así, al alma. Yo la planteé en una reunión de Agenda Política, que ya en ese momento existía, y que era el mejor momento de la Agenda Política, donde había unas reuniones en las que nunca había menos de 30 mujeres. Eran unas reuniones muy concurridas. Yo creo que ya habíamos terminado el documento agenda y estábamos siempre pensando en exigir su cumplimiento, y yo llevé la iniciativa. En realidad yo pensé el domingo: “¿Cómo hago para que la Caja haga algo con este caso de las mujeres?” Se me ocurrió la carta, recogí las firmas, pero no pasó nada. Me acuerdo que se lo comenté a mi pareja, Álvaro, y le dije: “¿Qué hago? ¡Ya hice lo que se me ocurrió pero no pasa nada!” Él me dijo: “Es que no podés hacerlo sola. Planteáselo a la Agenda porque esto es algo de mucha gente. Muchas mujeres tienen que querer luchar, y hombres, ojalá, por esto. No pretendás hacerlo sola. Es imposible. Nada se hace solo”. Nunca se me olvida esa expresión porque yo no sabía a quién acudir, y fue la mejor idea. Yo se lo planteé a la Agenda y la Agenda lo aprobó. En ese momento teníamos una especie de... nunca tuvimos una junta directiva, porque nunca quisimos ese tipo de organización, pero lo planteé y todo el grupo estuvo de acuerdo y acordamos luchar y trabajar por ese fin. Y ahí estaba Ligia Martín, y Ligia nos dijo: “Sí, la defensoría está también interesada en eso. Entonces podemos hacer un buen equipo con la defensoría y la agenda”. Recuerdo que para ese entonces María Suarez<sup>19</sup> era parte de la Agenda, estuvo en esas reuniones, se presenta lo del Cairo y la Haya en Holanda, el seguimiento de Cairo, y cosa que yo sabía poco de eso. María me explica y me dice: “Yo creo que es un buen momento de que vaya una representación de Costa Rica, de las mujeres, de las organizaciones, y plantee el caso de la esterilización y busquen apoyos internacionales y presionen al gobierno”. Entonces María me dijo: “Creo que vos debería de ir, porque vos conocés bien esto que está pasando”. Y ya habíamos tenido la reunión en el Colegio de Médicos y Cirujanos, donde María, y el grupo entero en realidad, fue una iniciativa colectiva, de que en la sesión con los médicos, en el Colegio de Médicos, no habláramos nosotras sino las señoras que estaban viviendo la situación. Entonces le dijimos a Marta, que le daba mucha vergüenza y mucho miedo pero se animó, aparte tenía que pedir permiso en el trabajo de limpieza, pero ella fue. Y otro caso que era el caso de Julia. Y ella también fue. La señora esta Julia era una señora todavía más pobre que Marta, porque ni siquiera

---

19 Feminista activista, periodista radial.

tenía trabajo. Y ella tenía además siete hijos, y estaba embarazada. A ella le daba una vergüenza tremenda pero las dos se atrevieron a ir.

Carranza: ¿Y cómo conocieron a Doña Julia?

Salas: Doña Julia, creo que fue a través, si no me equivoco, de la Alianza de Mujeres. ¿Cómo se llama la representante de la Alianza de mujeres? No me acuerdo ahorita. Ella era parte de la Agenda Política también. Es que la Agenda Política era una organización muy fuerte, realmente muy fuerte. La Alianza de Mujeres siempre ha trabajado con mujeres del sur de San José: mujeres de Desamparados, mujeres de Aserrí, mujeres de Alajuelita. Doña Julia era de Alajuelita y entonces..... Ana, la de la alianza. Ella siempre ha trabajado con las mujeres urbano marginales, conocía este caso, entonces la buscamos, hablamos con ella. Había en el grupo de Agenda Política una mujer que hacía producción cinematográfica, y ella ofreció ir con su cámara a filmar a Doña Julia. Y entonces fuimos, a buscar a Doña Julia, a un lugar realmente impresionante de pobreza, de la casa, si se puede llamar casa, sin piso, en camas y cartones dormían los niños y niñas ahí. El que iba a nacer no se sabía dónde iba a dormir. No tenían luz eléctrica. Tenían un cable que se traían de una casa vecina, donde había un bombillo. Ella no podía tener luz eléctrica ni tener el descuento de la luz eléctrica por ser una madre de escasos recursos porque ella se había casado. Doña Julia, ahí nos enteramos de que Doña Julia se había casado con un norteamericano, porque una abogada le había llegado a ofrecer 20 mil colones para que se casara, con lo que ella decía, un gringo, al cual nunca vio, y ella recibió los 20 mil colones y se olvidó del tema. Ni siquiera se acordaba que eso había pasado. Hasta que ella fue a Asignaciones Familiares a pedir una ayuda y le dijeron: “No, porque usted aparece casada con Mister...” ¡Mister no sé cuanto!, ¡Smith, seguro!, ¡fue impresionante! Porque en ese momento que nosotros la conocimos, en la Agenda Política había muchas abogadas y querían ayudarla y descubren que ¡doña Julia está casada!, que era otro delito del cual ella había sido víctima, porque eso es un delito, es un matrimonio simulado, con el concurso de una abogada, por 20 mil colones, o no me acuerdo, una suma ridícula. Y entonces el caso de doña Julia era dramático. Ahí en la reunión de Agenda decidimos que eran doña Julia y doña Marta las que tenían que ir a explicarle eso a los médicos. Que tal vez de esa manera podían entender que eso es ¡un asunto de mujeres de carne y hueso! No es algo ... ¡no es teoría!, no es un procedimiento médico como ellos dicen. No, no, ¡es



la vida de la gente! Y esa pobre señora doña Julia tenía como 35 años. Era una señora joven, pero tenía tantos hijos, tantas enfermedades, y yo no sé si tendrían algún leve retardo inclusive. Con unas condiciones de salud malísimas, una dentadura malísima, unos niños re pobres. Bueno, una situación alarmante. Dice que ella iba a veces a limpiar a algunas casas, de otras señoras, seguramente ahí mismo en el Tejarillos, y le pagaban con pastillas anticonceptivas, que las da el seguro social, en vez de pagarle con dinero. O sea, era impresionante. Toda esa historia necesitábamos que Julia se las contara a los médicos. Y fuimos y participamos en esa reunión que los médicos organizaron, paralelamente al taller o congreso.

Carranza: Ustedes no fueron al taller.

Salas: No, no nos quisieron invitar. Nosotros luchábamos, la agenda Política y todas las organizaciones, en realidad la Agenda estaba conformada por otros grupos de mujeres que también eran organizaciones, como por ejemplo las Panchas, la Alianza de Mujeres, y mujeres de la alianza eran parte de la agenda, pero habían más [mujeres]detrás de ellas. Era un grupo muy grande. Me acuerdo del Centro de Amigos para la Paz, esto me acuerdo ahorita, pero eran muchísimos, habían unas listas con los nombres de muchísimas mujeres, y cada una de ellas a veces representaba a 10, a 12, a 15 [organizaciones] más. Nosotras hicimos un gran esfuerzo para poder participar de esas sesiones que los médicos iban a hacer en el marco de la modernización de la Caja y de revisión del decreto de esterilización, que ellos iban a hacerlo de todas maneras, y a la cual habían invitado a todas las asociaciones médicas que pertenecían al colegio, asociaciones y comisiones. Nunca se me olvida que estaban hasta los odontólogos. Y yo: “¿Y los odontólogos qué tienen que ver con las esterilizaciones?!” Estaban invitados todos, excepto las mujeres. Era impresionante. Entonces fue cuando nosotras empezamos a exigirles que nosotras queríamos estar ahí. ¿Cómo iban a estar los odontólogos?! Es que yo creo que estaban los veterinarios. ¡Estaban todos!, menos nosotras. Es que a mí me parecía impresionante como a ellos les parecía normal y sensato, hablar de lo que le pasa a las mujeres de carne y hueso entre un grupo de hombres prácticamente. Y lo que les parecía extraño y rarísimo es que nosotras quisiéramos ir. Ellos no entendían. De verdad no lo entendieron. Tal vez fue como un encontronazo con esa estructura de poder, que son los médicos, que a mí me dejó realmente

impresionada, porque lo podés leer, pero hay que verlo ahí, como para ellos es normal. Es que ni siquiera se plantean que por qué las mujeres no están allí. De hecho, empezamos a presionar para participar de esos talleres que ellos iban a hacer, y ellos se negaban rotundamente porque no éramos médicas. Ahí estaban sólo los médicos, no importa de qué [especialidad]. Pero las mujeres nunca jamás como mujeres. Pudo haber mujeres médicas, pero no como mujeres sino como médicas, por su condición de médicas. Y Ligia nos dijo: “La defensoría está invitada. Yo tengo una ponencia y voy a llevarla en ese sentido”. Todavía en ese momento, antes de eso Ligia no estaba tan convencida, o la defensoría no lo estaba, en realidad no creo que Ligia, la defensoría no estaba tan convencida de pedir solamente que con un consentimiento informado las personas tuvieran derecho a una cirugía de esterilización. Porque Ligia y la defensoría pensaban que tal vez debía de haber un equipo interdisciplinario que ayudara a la mujeres en esa decisión, y conformada con un psicólogo, y con un psiquiatra, y seguro con un sociólogo, una trabajadora social, el médico. Y, nosotras, y por lo menos yo estaba clarísima, esto es complicar más las cosas. Mientras le dan la cita donde el psicólogo, y las del psiquiatra y donde el sociólogo, y a donde todo ese montón de gente, esa señora va a tener tres chiquitos, que no quiere, y que no puede cuidar, o que no quiere cuidar. Pero ya para la participación de Ligia, ya creo que eso lo habíamos conversado más y negociado más con la defensoría, y la defensoría apoyó que con un consentimiento informado, y esa fue la posición que Ligia llevó, y la defensoría en realidad era la que llevaba esa posición. Ligia tenía ese espacio para participar. La defensoría tenía ese espacio, pero las mujeres seguíamos sin el espacio. Entonces Ligia nos dijo: “El médico que está organizando esto se llama Montiel”. Nos dio el teléfono de él, de uno de los primeros celulares, que sólo los profesionales que tenían más recursos podían tenerlo, entre ellos este ginecólogo, y como te cuento, la Agenda era grandísima, cada mujer representaba a 10, y 12, 15 más, nos repartimos el teléfono. Nos lo distribuimos. Todas teníamos el teléfono de este Montiel y decidimos hacer una guerra de llamadas. Le llamábamos tres veces al día, ipero multiplicá eso por 60! O sea, ese hombre estaba vuelto loco. Al mismo tiempo, Silvia Lara

Carranza: ¿Era parte de la Agenda?

Salas: ¡Claro! Es que era una red muy grande. Era una red de redes, excelente, funcionaba muy bien. Silvia Lara era parte de la agenda, pero al mismo tiempo Silvia Lara iba a los programas de Amelia Rueda, entonces Silvia le contó a Amelia Rueda lo que estaba pasando, Amelia Rueda dice: “Esto es un notición, por favor tráigannos a esta gente”. Silvia me dijo: “Creo que la persona que debería ir sos vos”. Yo fui al programa y Amelia se encargó de invitar al Montiel, al cual llamábamos día y noche. Él dijo ahí mismo, en el programa, que la noche antes había convocado a la comisión, en una sesión de emergencia, para que llevara una propuesta al programa de televisión. Montiel iba muy angustiado. En esa reunión acordaron hacer una sesión paralela, para las organizaciones de mujeres, a la cual van Doña Julia y Doña Marta, que es una sesión en el Colegio de Médicos.

Carranza: ¿Esa sesión paralela ocurre mientras está ocurriendo el taller?

Salas: El taller no sé si era una semana antes o una semana después, pero era en el mismo marco del taller. Ellos dijeron: “Está bien, las vamos a escuchar”. Era casi como un consuelo, porque no estábamos en la actividad fundamental, pero también confiábamos en que en esa actividad estaba la defensoría, y que teníamos esa otra actividad que la habíamos planeado muy bien. Montiel nos dijo en el programa de televisión, públicamente: “Anoche tuvimos una sesión extraordinaria y decidimos que vamos a hacer una sesión especial con las organizaciones de mujeres, en el Colegio de médicos. Las vamos a recibir con muchísimo gusto el día tal a la hora tal”. Y por supuesto fuimos todas las que pudimos. Yo recuerdo que ahí no había menos de 50. Y entonces decidimos que quienes tenían que hablar, aunque nosotros hiciéramos una introducción, eran Doña Marta y Doña Julia. Doña Julia estaba prácticamente debajo de la mesa, de la pena y la congoja, pero creo que eso era mucho más claro de la situación de urgencia que tenían estas mujeres, y entonces pudimos ahí externarles lo que nos estaba pasando.

Carranza: ¿Y hablaron las mujeres?

Salas: Ah sí. Casi sacándole las palabras con cuchara. De Doña Julia teníamos una filmación que esta muchacha que era cineasta, había hecho. Por supuesto no era exactamente con el mejor equipo y la mejor iluminación, pero esa filmación nos sirvió para un par de actividades, para esa, y luego para una actividad que se hizo como un tribunal en la Corte. En el Poder Judicial hacían una actividad que no

recuerdo ahorita, pero era una especie de tribunal como de los derechos humanos, entonces llevamos esa filmación. Esa filmación también la usamos luego para lo de la Haya, en Holanda. Teníamos esa filmación y la historia narrada del caso de doña Julia, y, paralelamente también la defensoría y Ana Elena tuvieron acceso a doña Lorena Clare y todas esas cosas se iban sucediendo en paralelo. En la Haya tuvimos el apoyo de algunos otros países, por ejemplo me acuerdo de Panamá, sobre el derecho a la cirugía de la esterilización.

Carranza: ¿Surgió ahí ese apoyo?

Salas: Sí, surgió ahí, con la presentación que nosotras llevábamos, principalmente escrita, que la distribuimos a todas las participantes de las ONG.

Carranza: ¿Era el foro paralelo?

Salas: Había el foro de ONGs y el foro oficial, donde están representados los gobiernos, pero siempre está el de las ONGs, donde estaba yo, y estábamos muchísimas mujeres, me parece que con Thaís Aguilar<sup>20</sup>. Es que Thais era parte de la Agenda también. La Agenda era un montón de mujeres que hoy te encontrás, inclusive, en puestos muy importantes, entre ellas Epsy Campbell<sup>21</sup>.

Carranza: Volviendo un poquito para atrás, en el taller con los médicos, ¿cuántos médicos había?, ¿quiénes eran? ¿la misma Comisión de Reproducción Humana?

Salas: Sí, la Comisión de Reproducción Humana, y de ginecoobstetricia. Ahí son principalmente ginecólogos. Estaba el presidente.

Carranza: ¿Y cuál fue la actitud de ellos?

Salas: Ellos estaban haciendo eso como una forma de decirnos: “Quédense ya tranquilas. No les vamos a hacer el menor caso. Nosotros tenemos nuestro taller”. Yo lo sentí así. Esa es mi interpretación. “El taller nuestro es el importante, pero les vamos a ... para que dejen de aparecer en los medios y nos dejen de poner en ridículo aquí en la televisión y en todo lado”. Yo fui a dos programas con Amelia Rueda. Fui a ese y luego a otro con el doctor Seravalli<sup>22</sup>. Que en ese, con el doctor

---

20 Periodista con trayectoria en temas de mujer y género.

21 Economista. Candidata a la Vice presidencia de la República en el 2006.

22 Carlos Seravalli. En ese entonces, Jefe del Servicio de Ginecología de la Maternidad Carit.

Seravalli, estaba yo todavía seguro más molesta porque estaba, y sigo convencida, de que hay muchísimos médicos que en el seguro social ni le hablan a la gente y mucho menos le explican nada. Tienen el consultorio en la acera del frente de la clínica u hospital, cruzan la calle, y en el transcurso de cruzar los no sé cuántos metros que tiene una calle, cinco metros, seis metros, no sé, ellos se transforman. Y en la acera del frente son una simpaticura. Porque Seravalli había sido mi ginecólogo. Yo no lo invité. Lo invitó Amelia Rueda. Y ahí le dije eso que te estoy diciendo, en cámara. Y le dije: "Ustedes se transforman. Ustedes tienen un transformer. En la acera del frente son simpáticos, explican, son amables, y cuando están en el lado del seguro social nos tratan como si fuéramos unas estúpidas, ignorantes, que no tenemos nada que opinar de nuestro cuerpo, de nuestra salud". Quería decirle todavía más cosas, porque yo pienso que esos médicos son una vergüenza, sinceramente, algo espantoso. Imaginate que en el caso de Montiel, recuerdo que entre las tantas mujeres que llamaron, a una, la anécdota que el tipo dijo que iba a tirar el celular por el servicio, y a otra le dijo, no me acuerdo ahorita a quién fue, pero eso es otro caso real, le dijo: "¿Pero por qué ustedes quieren estar en esa sesión?, ¿en ese taller? ¿Cuándo usted ha visto que se le consulte a los presos, a los privados de libertad, cuando se van a tomar decisiones de la organización de una cárcel? Los presos no participan de esas reuniones". A él le pareció esa analogía normal. ¡Él ni siquiera se planteó lo que estaba diciendo! ¡Era impresionante! Para él parece que nosotras éramos las presas, las privadas de libertad, y ellos, se ponían ahí a decidir y a pensar y elucubrar sobre nuestra vida, inuestro cuerpo! Para mí eso es algo impresionante. Fue un encuentro con una realidad tan espantosa ... cuántos médicos habrá y siguen habiendo, que les parezca totalmente sensato eso y que lo extraño es que las mujeres podamos tomar decisiones e, informadamente, opinar sobre nuestra salud. Lo raro para ellos es eso, y ese médico, nunca se me olvida, esa expresión, de que cuándo habíamos visto que los privados de libertad....

Carranza: ¿Y la actitud de Seravalli era en contra?

Salas: ¡Ah sí, por supuesto! ¡Por supuesto! Más los médicos viejos. Esos estaban enojadísimos porque nosotras íbamos a tomar decisiones. Pero yo pienso que también les estábamos matando un negocio, porque muchos de ellos cobraban biombos por hacer esterilizaciones.

## Interrupción de la grabación

Carranza: Me decías que Seravalli estuvo en contra.

Salas: Sí, los médicos viejos todos estaban en contra. Ahora, ¿por qué digo los de más edad? Porque son los que ocupan los cargos más relevantes en la jerarquía de los hospitales, en el Colegio de Médicos ... Los presidentes de las comisiones no van a ser los recién graduados; son los señores de apellidos reconocidos en su trayectoria médica. Entonces es muy fácil escucharlos a ellos. Yo no sé si los jóvenes estaban en contra o no; es que no tienen voz. Ellos nunca hablaron, ni en el Colegio de Médicos, ni tampoco en el Hospital San Juan de Dios, en aquella sesión médica. A las sesiones y a los programas de televisión siempre mandan a los expertos, a los señores que ya tienen muchos años de ejercicio de su profesión, entre ellos Seravalli, Montiel, y quién sabe cuántos más que ni me acuerdo los nombres. Y ellos nunca, JAMÁS (enfatisa), consideraron que había algún grado de sensatez en lo que estábamos pidiendo. Ellos siempre pensaban que tenían que revisar, a la luz de todas las condiciones médicas, la lista de enfermedades que ellos habían hecho en el decreto anterior. Ese era el plan. Y si quitaban reumatismo y ponían ... esclerosis. O si quitaban esclerosis y ponían... quién sabe qué otra enfermedad. El único cambio que ellos querían hacer era revisar la lista. Poner o quitar enfermedades. Porque ellos les pidieron a las comisiones que mandaran sus propuestas, y las propuestas eran quitar y poner más enfermedades. Y la propuesta de nosotros era: ¡Bote esa lista de enfermedades! ¡Eso no tiene ninguna importancia! ¡La mujer decide!. Pero eso era quitarles totalmente el poder, porque los médicos sin los diagnósticos ... ¡les quité la gabacha! ¡No tiene nada más que decir! No, no, su diagnóstico no me interesa. Esa posición era ... sinceramente era más la mía, y por supuesto otras mujeres también la compartían, porque ... yo estaba muy molesta, y todavía seguro hoy, ante muchas de esas posiciones de poder, y tal vez soy mala negociadora, porque yo siento que la defensoría tenía una posición más negociadora, y a mí me molestaba esa posición negociadora. No, no, aquí no hay nada que negociar. Inclusive recuerdo que dije: "No pidamos medio bollo de pan, porque si pedimos medio bollo de pan no nos van a dar nada. Pidamos el bollo de pan completo a ver si nos dan la mitad". Porque esa posición negociadora no queda en nada. No, yo no quiero negociar nada. Es mi derecho. No estoy dispuesta. Sí, eso no es muy político. Sí, seguro no es muy político. No me

interesa. Si vamos a pelearlo vamos a pelearlo por todo. Y creo que fue una buena decisión. Y bueno, fue una coyuntura que Miguel Ángel se apuntara, porque otro político ... Hoy no lo hubiéramos logrado, con doña Laura [Chinchilla]<sup>23</sup> eso es impensable. Ahora, esa señora si pudiera, seguro nos devuelve y nos quita el divorcio. Nos deja casadas toda la vida. Por dicha esto pasó hace cientos de años, que tenemos divorcio en Costa Rica, y tenemos métodos anticonceptivos ... nuestros gobernantes de hoy ... si resucitaran los de hace 100 años se avergonzarían de éstos de hoy. Y Miguel Ángel, en medio de todo, por supuesto no soy de la Unidad Social Cristiana, ni apoyo a Miguel Ángel, ni a los de Liberación tampoco, hizo algo, que hay que reconocer: él fue el que aprobó ese decreto. Él entendió. Ese señor tenía un discurso que parecía el más abanderado del feminismo. Nunca entendí si es que ese señor se sabía el discurso por razones políticas o que si de verdad lo compartía. Pero él de verdad que apoyó y lo cumplió.

Carranza: Y decime Maricel, cuando se conformó, de acuerdo al decreto, la Comisión Interinstitucional, ¿vos fuiste la representante de qué?

Salas: De la Agenda. Cuando se creó la comisión había dos espacios para organizaciones de la sociedad civil. Y como las dos organizaciones que habíamos estado más activas eran la Agenda Política y la Asociación de Mujeres en Salud, que también era parte de la Agenda, pero era otra organización, porque la agenda tenía representantes de otras organizaciones, fuimos Ana Arroba<sup>24</sup>, por Mujeres en Salud, y yo como representante de Agenda. Cuando nos dijeron que la Agenda Política tenía un espacio, el grupo mismo dijo: "Maricel, sos vos. Vos sos la que ha peleado esto". Y por supuesto, pues sí, yo estuve muy feliz de ir, porque yo quería seguir peleando para que este decreto se ... principalmente en ese momento era para que el decreto se hiciera efectivo, para que realmente dejara de ser sólo un papel. Con el tiempo la comisión se fue ampliando y entraron otras personas, incluso otras organizaciones, como CIPAC, por ejemplo, por el derecho de las personas no heterosexuales, y otras organizaciones más. Entró el Ministerio de Educación, por ejemplo, que creo que no estaba. Tenían un área de educación para la sexualidad, que ahora ya no existe creo.

---

23 Presidenta de la República 2010-2014.

24 Feminista, representante de AMES, Asociación Mujeres en Salud.

Carranza: ¿Y cada cuanto se reunían?

Salas: Una vez por mes, si no me equivoco. Una vez por mes había una reunión en el Ministerio de Salud y la convocaba el Ministerio de Salud. Por supuesto la Defensoría estaba presente, el Fondo de Población también.

Carranza: ¿Y ustedes llevaban el monitoreo de las esterilizaciones?

Salas: Sí, le pedíamos datos a la Caja, de seguimiento. También la Caja pagó una investigación que hizo Soledad Díaz<sup>25</sup> y nos presentó algunos resultados, y el Fondo de Población le dio dinero a la Agenda para hacer dos investigaciones sobre la aplicación de la cirugía de esterilización. Recuerdo una, no estoy segura de la otra, pero una de ellas se hizo en Limón, en el Hospital de Limón, para darle seguimiento a dos cosas: uno, la aplicación del decreto en el hospital, y luego, el conocimiento del decreto por parte de las mujeres. Se contrató a una profesional con el dinero del Fondo de Población y la Agenda lo administró. Esas compañeras, una o dos compañeras, viajaron a Limón y a otro lugar, no me acuerdo si fue San Isidro del General. Eran dos centros de salud. Ellas ahí hacían talleres con las mujeres, les explicaban el decreto y luego obtenían los datos del hospital y del acceso que ellas tenían real al ... Esos datos se les presentaron a la comisión, a la Caja del Seguro Social, para de alguna forma decirles donde no se estaba cumpliendo [el decreto]. También la defensoría le daba seguimiento y recibía las denuncias del incumplimiento. Se presentaron incluso recursos de amparo, apoyados por la Defensoría de los Habitantes. Había mucha gente preocupada por hacer que ese decreto se cumpliera, de diversas maneras: nosotros con talleres, la defensoría con recursos de amparo. La misma caja también hizo una investigación. A Soledad [Díaz] la pagó la Caja del Seguro Social, si no me equivoco. Algún organismo internacional, pero fue organizado y coordinado por la Caja. Yo no sé si hoy se hace ese seguimiento, porque la comisión ya no existe. No sé si el Ministerio de Salud tendrá algún tipo de seguimiento, o la Caja.

Carranza: ¿Vos seguiste en esa comisión hasta cuándo?

---

25 Soledad Díaz Pastén. Consultora en temas de salud sexual y reproductiva.



Salas: Hasta que ya nos dejó de convocar la ministra María Luisa Ávila<sup>26</sup>. Nos empezó a convocar al principio, pero entonces ya no nos convocaba cada mes, sino nos dejaba pasar un mes, dos meses, tres meses, hasta que un día se extinguió, y ya no nos volvió a convocar nunca más.

Carranza: ¿Y hasta el final de esa comisión la esterilización fue un tema?

Salas: Pasamos a otros temas, porque como entraron otras organizaciones, como CIPAC<sup>27</sup>, por ejemplo, los derechos de las personas no heterosexuales entonces era uno de los temas. Entró una organización de personas con discapacidad, entonces eso pasó a ser otro tema también en otros momentos. El derecho de las mujeres con discapacidad a tener acceso a los métodos anticonceptivos, o a tener un trato diferente o especial de acuerdo a su discapacidad. Fueron surgiendo otros temas, y luego apareció el tema de hacer una Política Nacional de Sexualidad, porque entonces ya pensamos: “Bueno, es que esto del decreto es una parte. ¡Debe ser algo más amplio!, un marco más grande. Debe haber una política nacional”. Y se empezó a trabajar en la creación de una política, que ya al puro final, en realidad, no lo coordinamos desde la comisión, sino el Ministerio de Salud convocó a muchas organizaciones e hizo algunas actividades para recoger la opinión de las organizaciones de sociedad civil. Ya ahí entraban muchas otras organizaciones para crear esa política nacional, que es la que actualmente hay, ¿verdad?, que no sé qué tanto seguimiento y monitoreo se la da al cumplimiento de la política. No tengo la menor idea porque ahora estoy muy alejada del Ministerio de Salud. El Ministerio de Salud no es una instancia abierta a las organizaciones de la sociedad civil.

Carranza: ¿Y la agenda Política de Mujeres se deshizo?

Carranza: No, la Agenda siguió funcionando.

Salas: ¿Vos seguiste en la comisión siempre en representación de la agenda?

Salas: En representación de la Agenda. De hecho, yo todas las minutas y acuerdos y cualquier cosa, siempre la consultaba con la Agenda. Ya para ese entonces existía el correo electrónico, entonces yo siempre ponía un correo de la última reunión, se decidió tal cosa, se va a hacer tal otra. ¿Cuál es la posición de Agenda? Yo pienso

---

26 Ministra de Salud durante la presidencia de Oscar Arias (2006-2010).

27 Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos.

que podríamos hacerlo de esta manera, pero las compañeras opinaban. Siempre estaban informadas de lo que pasaba en la comisión y la posición que yo siempre llevé era la posición de la agenda. No era la mía personal. La Agenda siempre fue un grupo de mujeres muy educadas e informadas. Son mujeres que saben muchísimo, expertas en derechos humanos, en diversos ámbitos, y eso hace que cualquier propuesta que yo pudiera hacer siempre era enriquecida con las opiniones de ellas. La agenda era un espacio de aprendizaje. Para mí, por lo menos, así fue por mucho tiempo. Y las propuestas siempre eran compartidas.

Carranza: Vos entraste al tema de la esterilización y terminaste en una Comisión Interinstitucional de Salud Sexual (me interrumpe)

Salas: Que nunca me hubiera imaginado.

Carranza: Eso era lo que quería saber. ¿Llegaste al tema de los derechos sexuales y reproductivos a través de la esterilización? ¿Tenías algún interés previo?

Salas: En la esterilización no.

Carranza: ¿En los derechos sexuales y reproductivos?

Salas: No. No teóricamente, sino en la vida real y concreta, fui madre antes de cumplir veinte años. Viví la represión familiar y religiosa de la sexualidad. Inicié mi vida sexual llena de culpa e ignorancia. Todas esas experiencias empezaron a hacerme consciente de que había un ámbito del cual yo no era la protagonista, aunque en realidad todo sucedía en mi cuerpo. Eso es parte de la realidad de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Mis amigas eran muchachas de universidad que estudiaban psicología, sociología, antropología, por lo general el área de las ciencias sociales. Mediante las conversaciones me empecé a encontrar amigas de mi misma edad que enfrentaban embarazos no deseados, que querían interrumpir el embarazo, y nos enfrentamos a ¿cómo se hace eso en este país? Es ilegal, pero existen médicos que lo hacen en la clandestinidad por lo cual cobran fuertes sumas de dinero, y que se debe ir al consultorio de noche cuando ya nadie se entere. Conocí un submundo que además no era algo aislado, que le ocurría a MUUCHAS mujeres. Estas mujeres se veían enfrentadas a abusos sexuales, a malas prácticas médicas y a cobros en dólares por parte de algunos médicos. Inclusive

conocí muchachas de Guanacaste y de Limón, resulta que esto pasa en todo Costa Rica y en todas las clases sociales. Es un mundo impresionante de riesgos, angustias y preocupaciones que solo viven las mujeres y que se llama derechos sexuales, lo cuales en Costa Rica están limitados para las mujeres, principalmente, para las de escasos recursos económicos.

Carranza: ¿Y cuándo le ponés ese nombre?

Salas: Es en la lucha con la esterilización cuando yo me entero que tiene ese nombre. Gracias a la participación en el activismo feminista en la Agenda Política de Mujeres, por eso te digo que la Agenda fue un espacio de aprendizaje. Yo no sabía que tenía ese nombre. Ya yo había vivido eso con las amigas, con las amigas de las amigas, pero no tenía nombre. Las compañeras que fueron a Cairo, y nos cuentan que hay una plataforma de acción, luego viene Beijing, que hay unos derechos sexuales, que la iglesia impide que se hable de derechos sexuales. Todo empieza a tener pies y cabeza, para mí. Empieza a crearse todo un paisaje completo. Porque hasta ese momento tengo partes del paisaje, la experiencia de las mujeres, las amigas con los embarazos no deseados no planeados, la señora con la cirugía de esterilización, y ahora vienen estas señoras que fueron a estas conferencias internacionales y nos dicen: “Eso de que habla se llama derechos sexuales, que no nos dejan decir, y se llama derechos reproductivos”. Toda esa experiencia se enmarca, por primera vez en mi vida, dentro de un enfoque de derecho, que yo no sabía que existía, porque nunca he estudiado derecho. Ha sido un gran aprendizaje en mi vida, y una gran experiencia de lucha. Toda esta experiencia de contarte a vos, para mí ha sido interesantísimo revisar, porque no termino, todavía ayer estuve viendo unos ampos con más información, con más papeles, y me quedo yo misma sorprendida desde hace cuántos años esta inquietud me ha estado rondando mi cabeza, acompañando y de verdad ... Mirá, si no es por tu visita y esta entrevista nunca me hubiera puesto a revisar para atrás, porque veo cosas en ipapeles que están amarillos!, y pienso: “Mirá, idesde cuando yo tenía esta inquietud!” Y me siento muy contenta, porque luego viene la maestría y entonces entiendo, desde la teoría, cómo en el cuerpo de las mujeres se libra la batalla más importante del patriarcado. Porque como te digo, todo eso no tenía para mi ninguna explicación. Nada más lo estoy viviendo en mi cuerpo, en el cuerpo de las otras mujeres que me rodeaban en aquel momento y por suerte he podido entenderlo viviéndolo

personalmente y también estudiándolo en la teoría. Pienso que es cerrar como un gran círculo, aunque yo entiendo que esta batalla está muy lejos, muy lejos, de haber logrado ganar. En el año 2004, con 20 años de atraso, Costa Rica iba a presentar su primer informe oficial de seguimiento de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres. La Agenda Política de Mujeres asumió el liderazgo de la coordinación de organizaciones de mujeres, para presentar un informe sombra. Para lo cual una compañera de la Agenda y yo nos capacitamos en New York. Para mí también eso fue una gran experiencia, entender qué era la Convención por la Eliminación de Todas las Formas de Violencia Contra la Mujer y qué significaba esa convención. Y eso se logra porque estoy en la Agenda y ahí estaba Alda Facio<sup>28</sup>, sencillamente, y nos explicó.

Carranza: ¿Y esa fue la primera vez que Costa Rica presentó?

Salas: Si, con 20 años de atraso. El informe oficial era un documento como de 400 páginas. Con la capacitación recibida, elaboramos un Informe Sombra de 26 páginas muy fácil de leer, que distribuimos entre las personas que integraban la Comisión de Seguimiento. Con algunas de ellas pudimos conversar para plantearles las principales preocupaciones de las organizaciones de mujeres en torno a la situación de las mujeres en Costa Rica. Los conocimientos adquiridos con esta experiencia los extendí a mi trabajo en el ICE y le propuse a un grupo de compañeras que aprovecháramos el marco legal que brinda la Convención para redactar una Política Institucional de Igualdad para el ICE. Con el apoyo técnico del Fondo de Población de Naciones Unidas hicimos el primer borrador de Política de Igualdad de Género para el ICE. Muchas de mis experiencias en el activismo feminista enriquecieron y fortalecieron mi trabajo en el ICE.

Carranza: Contame qué haces ahora en el ICE, porque habíamos quedado que estabas en una oficina ...

Salas: Ahora soy la Coordinadora del Programa Institucional de Igualdad de Género del ICE, somos un grupo pequeño de personas pero con mucho compromiso en nuestro trabajo.

## **Fin de la entrevista**

---

28 Abogada, dedicada a las áreas de Mujer, Legislación y Derechos Humanos.